

PENSAMIENTO X.

SEÑOR PENSADOR.



I Coléga el Visitador General de los Locos regalò à Vm. una Carta, en que mostrò su mal humor, y diò à conocer su genio pueril, cobarde, y apocado; pues sin mas, ni mas, solo porque le salieron fallidas las noticias de unas quantas esquelas de locos, montò en colera, è hizo dejacion de su empléo, quando debia dàr muchas gracias de no hallar el mundo tan poblado de freneticos, como querian los que le embiaban los avisos.

A mì me sucede todo lo con-

A 2

tra-

trario en el Departamento de los cuerdos, los prudentes, y los virtuosos, cuya visita general me ha cabido en fuerte. Me han dado, y dàn todos los días muchos mas chascos, y chascos tanto mas sensibles; quanto và del placer de encontrar juiciosos, y cuerdos á los hombres notados de locos, al sentimiento de hallar extravagantes, fatuos, y freneticos à los que se creía prudentes, y moderados. Pero no por esto me passa por la imaginacion hacer demision de mi empléo; antes bien pretendo continuar en èl, siendo una centinela vigilante, que advierta à las gentes incautas, à fin no se dejen preocupar de la falsa moderacion, ni de la virtud aparente.

Mi Compañero tuvo el alivio de que le avisaban quando havia algun loco: yo no he tenido quien me

me dè avisos , ni me embie es-
 quelas relativas à los cuerdos. Los
 hombres son naturalmente avaros
 de alabanzas , y apenas , forzados,
 se reducen à confessar la virtud , el
 juicio , y el merito de sus semejan-
 tes. Afsi para mis visitas , y revis-
 tas no he tenido mas auxilios , que
 los que en las conversaciones, ca-
 lles , y plazas me han procurado
 mi diligencia , y mi observacion.
 Sin embargo han sido mas que su-
 ficientes. Vayan algunos casos.

Theodemo vino à la Corte , y
 yo le conocì , y tratè en ella. To-
 mò el pretexto de querer diver-
 tirse en Madrid algunos meses. Su
 primer cuidado fuè el de prevenir
 á los Ministros , y à toda la Cor-
 te , que lejos de tener pretension
 alguna , rogaba à todos olvidassèn
 su corto merito , en caso de que-
 rer premiarle , ò aprovecharse de

(6)

su experiencia para algun empleo:

„ Yo no ignora (decia) que los

„ hombres no deben huír el hom-

„ bro al trabajo, y mucho menos

„ quando éste puede ser util à la

„ Patria. Pero mi salud quebranta-

„ da..... mi edad..... la experiencia

„ que tengo del mundo..... los cui-

„ dados, que trahen consigo, y la

„ integridad, y desvelos, que piden

„ los cargos..... En fin, yo no estoy

„ para nada de esto. Acabè mi car-

„ rera. Búsque el incienso quien

„ no conoce su ningun valor. El

„ Rey me dà mas de lo que ne-

„ cesito para mi decencia. ¿Qué

„ puedo desear, sino mi descanso?

„ Esto es solo lo que procuro. Los

„ pocos dias, que me queden de

„ vida, los quiero passar con sosie-

„ go, y tranquilidad. „ ¿Quièn no

„ diria, que este era el mas cuerdo

„ de los hombres? ¿Caracterizado,

con

con amigos poderosos , realmente benemerito , y reusar los Empléos? ¿y huír del mando? ¡Oh! De esto no se vé en nuestros dias : hay pocos sujetos de este temple. Es un Fenix entre los hombres. En tales terminos se hablaba de *Theodemo*, y yo mismo hubiera incurrido en este comun error , à no obligarme mi empléo à examinar las cosas con madurez , y reflexion. Tanta moderacion , tanto desinterès , me confundia. Empecè à observar la conducta de mi Heroe. Veía que entraba demasiado en las Oficinas: que fatigaba à los Ministros : que le huían el cuerpo los Oficiales ; y que perdian con èl la paciencia los Porteros. Todas eran malísimas señales. Acerquème à investigar con mas immediacion la materia , y hallè que *Theodemo* , contra toda su intencion , y à pesar suyo , se viò

creído, y por consiguiente frustradas sus ideas. No pensaba encontrar gentes, que creyessen tan de ligero. El despecho le hizo quitar la mascara. Solicitó un grande Empleo, y se le negò; y las consecuencias fueron caer enfermo de opresion de animo, y pagar el ultimo tributo en breves dias, calificando de ambicion simulada su decantada virtud, su cordura, y su moderacion.

Emilia corre con creditos de muger muy cuerda, porque sin embargo de su aficion al juego, se contiene, y se priva de este placer, hecha cargo de que no puede sacrificar à la diversion lo que necesita para mantener su familia. Nada sería mas cuerdo, ni mas juicioso que este proceder en la pobre *Camila*. Pero *Emilia* es rica; y sería mucho mas razonable, y mas fen-

fenfato , que expufieffe algo al pequeño riesgo de un juego regular, que el querer vendernos por virtud fu mezquindad , y paffar las noches maldiciendo. No hay espectáculo mas triste para la humanidad, que las visitas , en que fe juntan muchas *Emilias*. Al principio de la noche fuele fer general , è indifferente la conversacion. Hablase de las noticias , que corren en el dia, y por lo regular ocurren pocas materias sujetas à mi jurisdiccion ; pero acabase el refresco , y mudase la decoracion del Theatro. Las Señoras , que antes han estado esparcidas , se unen para juntar sus fuerzas. Forman una especie de Amphitheatro en la testera del Estrado; y empieza una gregueria , que no es facil describir. Las palabras salen de tropèl. Una Señora està respondiendole , y otra le està pregun-

A 5

tan-

tando al mismo tiempo. Yo he visto dos , que se hallaban juntas , hablar sin interrupcion , y sin tomar un instante de descanso , horas enteras. Todo esto es nada: lo sensible, lo vergonzoso es , que toda esta conversacion tumultuosa se dirige à murmurar , y maldecir. Allí se despedaza al proximo : no hay defecto real , ò imaginario , que no salga à plaza : se examina el interior de las casas : se rebuelven las familias : la hija no perdona à la madre , ni la amiga à la amiga : se fiembra la cizaña : se fomenta la enemistad , y la division ; y finalmente se dedica el tiempo , que se havia de emplear en darse mutuas señales de amistad , de confianza, y de cariño , al mas perjudicial , y vergonzoso de los vicios ; y todo esto se practica con una especie de candor , de inocencia , y de satisfac-

faccion , como si se tratasse de estimularse à la virtud ; y con un ardor , como si temiesen morir al dia siguiente , y que les quedasse algo por murmurar.

Varias veces oí hablar de *Aristipo* à un sugeto , y darle los epitetos de piadoso , benefico , y humano. ¡ Qué entrañas de hombre ! decia. ¡ Qué liberalidad ! Los hombres serian felices , si huviesse muchos como este. Bolveria à nacer entre nosotros el siglo de oro. Propuseme conocer à *Aristipo* , y averiguar su vida , y milagros , y lo logré. *Aristipo* tuvo un empléo de los mejores para faciar la sed del oro , si ésta fuesse capaz de faciarle. Logró enriquecerse , sin mas perjuicio que el de los Pueblos , que reduxo casi à la mendiguez , y de su conciencia. ¡ Qué havia de hacer ? La tentacion era fuerte , y precisa

una conciencia à prueba de bomba (permitaseme la frase) para no caer en ella. Ha dotado despues una lampara , y fundado dos Capellanias. Suele dàr con mucha solemnidad , y en público , tal qual óchavo à los vagos , que , para verguenza nuestra , alborotan las calles con salvo conducto , y à los que vãn à interrumpir la poca devocion de los Templos ; y el Pueblo , pagado de exterioridades , y cuyas observaciones se quedan en la superficie, ha olvidado yà sus robos , sus cohechos , y sus extorsiones. ¿ Y esto se llama humanidad ? (dixè á su panegyrista) = Sì Señor : Humanidad , piedad , y beneficencia. = ¿ Y puede haver quien crèa que es liberalidad , ò que es virtud fundar las que llaman obras pias con el sudor ageno , con la sangre del pupilo inocente , y de la viuda desvalida ? =

Ca-^r

Cada uno hace sus cuentas , y sabe lo que passa en su casa mejor que el estraño. *Aristipo* ha salido bien de sus residencias à fuerza de presentes : ¿ Por què no ha de hacerlos al Cielo , y tener esto adelantado para la residencia ultima ? — ¡ Impio !

Tantas veces tuve noticia de que *Clelia* era *exemplo de virtud*, que, persuadido de que fuessen ciertas , me determinè á visitarla ; pero jamàs llegò el caso de verla. Por las mañanas , me decian que estaba en la Iglesia , y por las tardes sucedia lo mismo , ò estaba en conferencia con su Director. Informè-me de la vecindad , y de su misma familia ; y yà se vè , ¿ què havia de hallar contra una reputacion de virtud tan sólida , y tan bien establecida ? Decíame una vecina con mucha gracia : Señor , es una santa : no

fale de la Iglesia. — Pero, Señora, ¿no tiene marido, hijos, y familia? — Si tiene; mas ella es una bendita, y como la dejen ir à sus devociones, nada se le dà que la casa se cayga, que su marido vaya roto, que sus hijos anden en camisa, ni que sus criados estèn arreglados, ò en desorden. ¡ Ah! Mi alma como la suya. Ella no es yà de este mundo. — Pues, Señora, ¿tiene Vm. por virtud el abandonar las primeras, y mas principales obligaciones? ¿Cree que puede haver verdadera devocion, quando falta el cimiento de esta, que consiste en que cada uno desempeñe las cosas, que la naturaleza, el empléo, el destino han puesto à su cargo? — Yo no entiendo ni una palabra de todo esto. Es verdad que algunas cosas de la casa me parece que no vàn bien; pero mi vecina no dà

pas-

passo , que no lo consulte con su Padre espiritual. Mire Vm. es tan buena , y tan bendita , que teniendo la casa plagada de ratones , fuè à consultarle el modo de extinguirlos , y de esto nos reimos mucho las vecinas , porque somos malas , que ella lo haria con una sencillez , que así la tuviera yo. Y diga Vm. lo que quiera , que para mi *Clelia* es una santa , à pesar de cien Theologos , y à pesar de la razon , si es menester. Réime mucho de la santidad de esta buena muger , y sali admirado de encontrar una vecina , que tuviese tan buena opinion de otra.

Anselmo tiene reputacion de hombre cuerdo , y no vá el Pueblo muy descaminado. El es el mejor hombre del mundo , sossegado , pacifico , sin malicia. En fin , tiene todas las calidades , que se requieren

para marido de una muger cortejada en toda forma. Nada le assusta. Los juicios temerarios ni tienen entrada en su espíritu , ni siquiera los conoce de nombre. Su muger se hacia peynar antes por una criada. Llegò esto à ser comun , y disgustóse. Trajole Peluquero. Era un bestia , y le hacia un mal infinito al tiempo de rizarla. Un Petimetre de cierta classe , habil en el peynado , se ofreciò para este ministerio : tomò possession , y continuà con mucha satisfaccion de todos. Hay premissas de que si Madama dice que no la visten bien sus criadas , irà el marido à buscarle luego un Ayuda de Camara. Si esto es cordura , hay muchos cuerdos en Madrid.

Violante no cambiaria su fortuna de tener un Peluquero Francès , que peyna con la mayor elegancia.

gancia , por todas las Indias. Sin embargo , esto lo atribuye à prudencia , porque , en la precision de haver de ir peynada segun estilo , dice que es razon sea con gracia , y symetria. Cuestale muy caro el Peluquero ; pero en no siendo para socorrer alguna verdadera necesidad , hay dinero para todo. Peynala en dibujo , formando Rosas , y Claviles del pelo ; y es cosa graciosa ver la cabeza de Violante hecha una primavera. No quisiera faltar del mundo hasta que las Señoras se hagan peynar en dibujo de Lechugas , y Berengenas ; y creo no sería preciso llegar à muy viejo.

Esculapio , embutido en un pelucon de à folio , con ayre de oraculo , passos graves , baston grande , y sortijon desmesurado , se ha adquirido fama del Medico mas prudente , y de mayor valentia ,
que

que se conoce. Comparados con èl los demàs Medicos ; son , en su dictamen , unos imbeciles , sin valor , sin conocimiento , y sin resolucion. Su systèma favorito es el de consolar à todos sus enfermos, complaciendolos en recetar por mañana , y tarde , aunque les cueste la vida. Diceles , que es preciso no dâr tiempo al enemigo para que se fortifique. Ordena purga , sangria, bebidas , y emplastos todo en un mismo dia ; y el pobre enfermo, que apenas tenia un amago de mal, se halla , quando menos lo piensa, con una enfermedad grave , originada de los mismos remedios. Llamante para vèr à un sugeto , que se halla resfriado , y con algun poco de calentura. Pulsa , registra la lengua , reconoce el semblante del doliente , todo con un ayre magistral , y mysterioso. En el mismo inf-

instante hace la descripción , y el prognostico de la enfermedad. Dice , que es mas de lo que parece: que el enemigo está oculto ; pero que él le hará salir à campo raso: que entretanto es preciso picarle la retaguardia , y precaverle contra todo insulto , que pudiesse intentar por la espalda , ò costados. Ensarta media docena de palabras Griegas, con que suelen semejantes Medicos querer ocultar su ignorancia. Pide papel , y tintero. Receta seis bebidas diferentes , y señala la hora , à que ha de tomar cada una. De passo , y solo por modo de preparacion , manda se le hagan luego, luego quatro sangrias , algo copiosas. Afsegura , que no será cosa de cuidado ; y marcha à consolar del mismo modo otros enfermos. El nuestro queda muy contento , porque al fin , si sale de esta vida , yà lle-

lleva la satisfaccion de no haver sido por falta de Medico , ni de remedios , sino antes bien por sobra de estos , lo qual es una señal de esplendidèz , que debe hacer mucho honor al difunto. Vuelve por la tarde nuestro Esculapio , encuentra cadaver al enfermo. ¿ No lo dixè ? exclama muy contento de su prediccion. El mal estaba emboscado , y su fortuna consistiò en haverme sorprendido los batidores. Pregunta à què hora ha muerto. Dícenle , que à las dos , y veinte y siete minutos. ¡ O , fuerza de la medicina ! (prosigue el Medico) Sin los remedios , que se le aplicaron , huviera espirado à los veinte y seis minutos sin falta. Créo , que *Esculapio* ha estudiado en el arte de la guerra del Rey de Prusia , el modo de hacerla à la humanidad. Su pretendida prudencia , y su valentia no son

son otra cosa , que barbarie , y crueldad ; y sin embargo, hay enfermos de tal capricho , que lo prefieren à otros juiciosos , y sabios, en la parte que permite la incertidumbre del arte , solo porque receta. Esto es , porque trastorna la naturaleza , y la debilita , y porque sin pararse à observarla , parte de ligero en enfermedades , cuyo conocimiento , y examen piden mucha pausa , cometiendo errores , y daños irremediables. De esto hay bastante , Señor Pensador. Causame mucha lastima la preocupacion de tantos enfermos , como continuamente suspiran por remedios , y que creen , que su salud ha de salir precisamente de la Botica ; y me llena de horror la cruèl complacencia de algunos Medicos , que los recetan , conociendo la inutilidad , y aun el daño , que seguramente

mente ocasionan aun los mas inocentes , por dár gusto à un doliente necio. Por esto me he detenido de proposito en este articulo. El solo merece , que dè Vm. esta Carta al Público , añadiendo , si le pareciere , las reflexiones que tenga por convenientes en asunto , en que se interessa nada menos que la salud , y la vida de los hombres.

Pocas famas se hallaràn tan entendidas , como la de *Nicandro*, hombre rico , y que segun dicen las gentes , posee en grado eminente la virtud de la generosidad. Sin embargo , hay pocos hombres, que tengan un corazon tan depravado. Es verdad , que à su vecino Aristo , que necesita dinero para una urgencia , no solamente se lo presta , sino que casi lo obliga à tomar mayor cantidad de la que pide. Convidalo con tono de amistad

tad

tad à recibir nuevos prestamos: ofrecele su casa, su hacienda, y su credito, y le asegura, que solo desea su bien, y ponerlo en estado de que pueda passar su vida sin ahogos. Esta humanidad me dexò encantado. Los hechos son ciertos: el mismo *Aristo* los confiesa. Pero el mysterio està descifrado facilmente. *Aristo* tiene una bella possession inmediata à otra de *Nicandro*, y muchos deseos éste de incorporarla en la suya. La necesidad ha abierto la puerta à sus designios. La deuda ha crecido. *Aristo* se halla mas impossibilitado que nunca de pagar; y su possession, yà amenazada de entrar en poder de su pretendido bienhechor, vá à defengañarlo de que el pronto socorro, las señales de amistad, y la generosidad con que pareció atendia à las leyes de la humanidad *Nicandro*,

dro,

dro, tenían por objeto despoſſeerle de ſu alhaja , haciendo ſervir ſu aparente generoſidad al vicio de la ambicion.

Celio , hombre grave , y de humor tetrico , ha ſido preferido por ſu virtud , y cordura para Ayo de un Señor. Empieza ſu educacion por inspirarle un orgullo feròz. Hace que trate à ſus criados como eſclavos , y mire al reſto de los hombres como nacidos para tributarle reſpetos , y liſonjas. Enſeñale una prolija etiqueta ; y en fin , corrompe ſus bellas diſpoſiciones de modo , que quando acaba ſu miniſterio , deja à ſu diſcipulo muy engreido , muy lleno de orgullo , y de ceremonias ; pero ſin la menor idèa de que es preciso ſer humilde , compaſſivo , y benefico para ſer hombre.

Finalmente (Señor Penſador)

no

no dudo, que hay muchos hombres cuerdos, prudentes, y virtuosos ; pero yo no los hallo. Del mismo modo, que solo se llama locos à los que tienen una locura fuera de lo comun, y cuya extravagancia no sympathyza con las de los demàs, ni entra en el comercio de la vida ; asì créo que se dà nombre de cordura, de virtud, y de prudencia à ciertas acciones muy equivocadas, y à ciertas prácticas de ceremonia. El engañar con disimulo se tiene por prudencia : la dureza, la falta de compasión, y de humanidad pasan por corduras ; y un exterior hypocrita por virtud. Asì se equivocan los vicios con las virtudes. Los hombres se contentan con parecerse à la mayor parte de los hombres. Esta es generalmente la regla, y el modelo ; y lejos de hacer uso del dòn precioso

so de la razon , parecé que nos guiamos solamente por una imitacion grossera. He pintado los hombres del mismo modo que los he hallado. Omito otros varios casos, en que igualmente he visto engañadas mis esperanzas , porque sería preciso dilatarme demasiado , y estoy persuadido de que sería labor infructuosa. Ofrezcome à la disposicion de Vm. siendo siempre su apasionado

*El Visitador General de los
Cuerdos.*

He recibido la Carta siguientes y para evitar esta advertencia en lo successivo , hago saber , que siempre que reciba alguna , que contenga utilidad , y me parezca digna del Público , llevará al principio la letra A.

Muy

MUY Señor mio: No hà mucho tiempo , que la necesidad de cumplir con una obligacion , con que nos han gravado los ociosos , que no tienen otra cosa en què entender , me obligò à ir à dár los dias à una Señorita de las que tan justamente han ocupado à Vm. sus Pensamientos. Pareciòme que bastaría sentar mi nombre en la Antefala ; pero como la Señora estaba *visible* , me vi obligado à passar adelante. Entrè en la Sala , y la hallè rodeada de Caballeros de razon , y de edad , que ocupaban sus sillas con el mayor silencio. Saludèla como se acostumbra , y no me debiò de oír. No me respondiò. Tomè asiento como los demás , conociendo que à todos havia sucedido lo mismo , y persuadiendome , bien instruido de lo que passa , que si esperàra à que se me di-

dijera , me estuviera en piè hasta que fuesse llamado al Valle de Josaphat. Nadie despegaba sus labios, porque à nadie podia atender nuestra Visitada , y yo, que quisiera despachar con mi cumplido , y marcharme à otra parte , de donde sacasse mas utilidad , no me atrevia, porque el no haver hablado , ni haver podido hablar una palabra, entrar , salir , sentarme , y levantarme , como pudiera hacer en mi casa , me parecia cosa ridicula , aunque algunos , por no dilatar todo un dia la visita , se vieron precisados à hacerlo.

Bien conocerà Vm. que no sería descortesìa en esta Señorita la que usaba con nosotros. Un Petimetre de primera tijera sentado à su lado se llevaba las unicas atenciones , recostado el hombro izquierdo , à la verdad con descortete-

tesia, sobre el derecho de su favorecedora. No fuè poca la fortuna que tuve. Al cabo de largo tiempo, en que sin ser entendido apenas, unas veces reía, otras casi lloraba, interrumpió nuestro poseedor pacifico la conversacion semisilenciosa. Sacò el relox. Levantòse. Y sin despedirse, ni aun con la cabeza, de ella, ni de los que alli estabamos, se fuè casi corriendo. ¿Què mas hubiera hecho con su Lacayo? Pero vámos al caso: no es este mi asunto, y de èl ha tratado Vm. otras veces.

A esta Señorita la bastaba, que la creyèsemos instruida en la moda. Su Philosophia no debiera pasar adelante, y esto en caso de creerla discreta al uso. El Petanler, el Corsé, la Herradura deberian ocupar sus discursos, quando quisiera passar por discreta. Las
eti-

etiquetas de una visita , de un bayle , y de un Cortejo deberian componer suficientemente la Metaphysica de sus estudios. Volvamos al caso. Falta de la conversacion de su Muñeco , no dexò nuestra Modista negocio por revolver , ni asunto por tratar. ; Què pretendida cultura en sus palabras ! A gobernarse en su boca el Estado , todo huviera mudado de situacion. ; Què Rhetorica tan desconocida ! Afseguro à Vm. que salì aturdido de la visita ; y quisiera mas huviesse durado la del Cortejo , haviendo oído tan gran suma de desatinos como nuestra Culta manejò ; y deseoso de pedir à Vm. que no se olvide de pensar en esto , pues sus Pensamientos solos pueden obrar el efecto necesario para la enmienda.

Antes de cerrar la Carta debo advertir , que muchas Señoritas,
al

al parecer arrepentidas , se quejari
 de que en los ultimos Pensamien-
 tos Vm. se olvida de ellas , y de su
 reforma , dejandolas à los princi-
 pios de su conversion. Efectiva-
 mente Vm. las deja por buscar al
 hombre , y le halla tal , que no le
 conoce. Busque Vm. Señor Pensa-
 dor , el origen de la mayor parte
 de las deformidades que en èl en-
 cuentra , y acaso acertarà à dár à
 estas Señoras el gusto que desean,
 y en tanto mande à un

Su Aficionado.

NOTA.

Está tassado à ocho maravedís cada pliego : tiene dos : importa diez y seis maravedís.

Se hallará éste , y los demás Pensamientos , que vayan saliendo , en la Librería de los Hermanos Orcèl , calle de la Montera.